

Indicador Político

Carlos Ramírez

■ Agenda 2009: gobernabilidad

■ O partidos o masas o comunas

La crisis de gobernabilidad que ahoga el corto plazo comenzó cuando el PRI dejó de representar a la mayoría de la sociedad y el país entró en una zona de colapso que el periodo panista ha sido incapaz de desahogar y crear espacios para las nuevas relaciones sociales.

La salida que se encuentre a la crisis de gobernabilidad determinará si el país va a superar la estructura de dominación que inventó el PRI y que heredó el PRD. Bien mirada, la crisis de gobernabilidad es una expresión positiva de la lucha entre las instituciones del viejo régimen que no quieren modernizarse con la movilización de las fuerzas sociales liberadas por la alternancia y la despartidización de la sociedad.

En este contexto, en 2009 se darán dos de las más importantes luchas democratizadoras que requieren de definiciones de fondo del gobierno federal panista: las reformas en el campo y en la producción. Es decir, la reforma agropecuaria y la reforma laboral. Y ahí se verá si la crisis de gobernabilidad se resuelve con nuevas formas de relación social del gobierno y el Estado con los sectores productivos en el campo y en la industria.

El debate será de fondo y decisivo para nuevas definiciones. La actual estructura de organización productiva en el campo y en la industria sigue dependiendo de los mecanismos de control político que inventó el PRI: el campo fue organizado para votar por el PRI, confesó en 1975 el secretario de Agricultura del presidente Echeverría, no para producir, y los sindicatos fueron creados como ejército social del Estado y de su partido en el poder.

En palabras del escritor y ensayista José Revueltas, la clave de la fuerza del Estado priista —definido como

“Estado totalizador”— radicaba en el “control total del total de las relaciones sociales”. Pero se trataba de un Estado-partido que operaba en función de la opresión de las libertades de organización social de trabajadores del campo y de la industria. Ahí surgió el modelo Fidel Velázquez de control sindical priista que tanto dañó la planta productiva porque los trabajadores estaban organizados para apoyar al PRI y al Estado, no para hacer funcionar la planta productiva.

Ahí se localiza la crisis de gobernabilidad: las estructuras priistas que operaban en situaciones de represión y control corporativo ya no funcionan pero el debilitamiento del PRI en el poder y luego la alternancia partidista no han podido crear una nueva manera de funcionalizar las relaciones sociales. Por tanto, la salida de la crisis de gobernabilidad se moverá en tres escenarios: el fortalecimiento de los partidos como organismos de partici-

pación política de la sociedad, la multiplicación de los movimientos de masas caudillistas al margen de reglas y leyes o el regreso al corporativismo dependiente de programas asistenciales que no generan bienestar, sino dependencia.

La alternancia partidista está obligando al gobierno de Calderón a definiciones de fondo. Aun los que no simpatizan con el PAN tienen la certeza de que esa alternancia sería la última oportunidad para superar el Estado corporativo priista totalizador que controlaba la totalidad de las relaciones sociales para beneficio de un partido y una casta de gobernantes y políticos, y construir un nuevo régimen político basado en la democracia. Para ello debe de pasar por las reformas fundamentales: la electoral, la agropecuaria y la laboral, donde se esconden aún los instrumentos de vigencia del viejo Estado priista.

La tarea no será fácil. El PRI y el PRD se han aliado para tomar el control de las reformas agropecuaria, económica y laboral, a partir del principio de inmovilidad de los criterios del viejo Estado priista: el control de masas, la estructura de control de productores y la articulación corporativa a un partido o a un movimiento. Por eso la reforma agropecuaria se le asignó nada menos que a la bancada de la Confederación Nacional Campesina



Fecha 07.01.2009	Sección Política	Página 24
----------------------------	----------------------------	---------------------

del PRI en el Congreso, y la laboral la tiene el priista-perredista Francisco Hernández Juárez, conocido como el **sucesor** de Fidel Velázquez. Las reformas del campo y de la industria van a cambiar... para que **nada** cambie.

La reforma del campo exige **nuevas** reglas para la producción, no el reforzamiento de la CNC como estructura de liderazgos dependientes. La reforma laboral sólo será válida si permite la **libre** asociación y termina con los reinados sindicales, como el de Hernández Juárez de más 30 años al frente del sindicato de telefonistas. La reforma económica implica reglas más claras para la **reactivación** productiva sin depen-

dencia del Estado ni de los liderazgos sindicales. La reforma energética fracasó por la **permanencia** de la hegemonía del sindicato petrolero, una de las organizaciones laborales priistas más marcadas por la corrupción y la ineficiencia.

La crisis de gobernabilidad es una de las **etapas** de toda transición democrática. Pero la liberación de las fuerzas sociales, antes controladas por el Estado priista por la vía de la dependencia, ha querido **refrendarse** por la vía del caudillismo de López Obrador o del corporativismo priista del PRD y, obviamente, del propio PRI.

Las opciones del PAN son pocas: o **reproduce** el modelo del PRI o decide **entregarle** el control social al PRIRREDE o a López Obrador, o le apuesta a la **transición** hacia un modelo realmente democrático. ☒

www.indicadorpolitico.com.mx
cramirez@indicadorpolitico.com.mx

La reforma energética fracasó por la permanencia de la hegemonía del sindicato petrolero, una de las organizaciones laborales priistas más marcadas por la corrupción y la ineficiencia